

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 314.

PUNTOS DE SUSCRICION. Administración, Cármen, 60.—Librería de Lopez, Cármen.—Cuesta, Mayor.—Villa, plaza Santo Domingo.—Bailly-Balliere, Príncipe.—Oliveros, Concepción.—Duran, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes 10 rs., tres meses 28.

Viernes 11 de enero de 1856.

PROVINCIAS. En las principales librerías y por librería franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46.—ESTRANJERO: Un trimestre, 90.—En París en casa de los señores Saavedra y Riberolles, ren de Hauteville, 13, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores, cuyo abono concluye en 15 del actual, se servirán renovarlo para no experimentar retraso en el recibo del periódico.

MADRID 11 DE ENERO.

Los síntomas de descomposición de la situación política actual se multiplican diariamente por todas partes. El descontento del país en vista de tanto desorden, de tanto escándalo, de tantas contradicciones, de tan amargos desengaños, ha llenado ya por completo toda la atmósfera política, y el mismo partido dominante se siente arrastrado por su irresistible influencia. Los progresistas no saben ya a qué santo encomendarse; han estallado entre ellos la división, y las recriminaciones, que son un accidente necesario de todas las situaciones desesperadas; los unos echan la culpa del aborto del progresismo al ministerio, porque no ha seguido con más rigor las tendencias de la Asamblea; los otros culpan a las Cortes, porque no se muestran bastante activas para desempeñar su tarea, ni bastante dóciles respecto del gabinete.

En donde no hay harina, todo es mohina; dice un refrán antiguo, muy vulgar, pero también muy verdadero, y muy aplicable a lo que está sucediendo en el partido progresista. Si hubiera logrado crear una situación medianamente sólida, no habría surgido entre sus filas la guerra civil, o habría tomado un carácter menos violento. Pero como los progresistas ven que la situación se hunde, como reconocen y confiesan ya el desprestigio del gobierno, y el desprestigio de las Cortes, como ya no les es posible negar lo unánime del disgusto de los pueblos, como no aciertan a salir del laberinto en que sus torpezas los han metido, por eso no pueden sufrir ya los unos a los otros, por eso se culpan mutuamente, por eso se dividen en parcialidades incompatibles.

Verdaderamente es lamentable el estado a que los progresistas han venido a parar. Ni han realizado las promesas que en la oposición tantas veces hicieron; ni han cumplido las esperanzas que la revolución de julio hizo concebir; ni han aprovechado la inmensa fuerza que de aquel movimiento político pudieron haber heredado si hubieran sabido hacerlo; ni han vivido con arreglo a sus propios principios; ni han practicado los ajenos; ni han obtenido ningún resultado con sus eternas contradicciones e incertidumbres; ni quedará de la época de su dominación un solo beneficio, una sola mejora para el país, ni otros recuerdos que de una anarquía sin límites. El gobierno progresista no ha acertado a gobernar; las Constituyentes progresistas no aciertan a darnos concluida una Constitución cualquiera, buena ó mala (que nunca será gran cosa hecha por ellas); la administración progresista ha asombrado más de una vez al país con estupendos documentos de pasión, de exclusivismo, de ignorancia, nunca ó casi nunca con ejemplos de tolerancia, de liberalismo, y de sensatez. La Hacienda pública en manos de los progresistas ha sido ruinosa para los pueblos, llena de escaseces y apuros para el Tesoro.

Todo lo han minado ó lo han dejado minar: nada han edificado. Todo en ellos ha sido negativo: nada ha tomado el carácter de la afirmación. Impotentes para el bien, han sido también por fortuna impotentes para el mal. El carácter dominante de su política ha sido la falta absoluta de iniciativa: el carácter distintivo de sus hechos la nulidad. Pero si directamente no son responsables de nada bueno ni de nada malo, han sido responsables por su negligencia de tantos desastres como presenciamos, y que tenían que ser la consecuencia necesaria del olvido de todas las ideas y reglas de gobierno.

Solo por su abandono pueden serles imputados con justicia los males producidos durante su dominación; pues por lo demás, están inocentes de toda empresa y de todo esfuerzo dirigidos a causar daño alguno. No han tenido resolución, ni empuje para las cosas útiles; pero tampoco para las perjudiciales. No respetaron la inviolabilidad de las creencias católicas; pero tampoco se atrevieron a sacar las consecuencias de las premisas por ellos mismos asentadas. No dejaron inaccesible a la discusión el principio monárquico; pero tampoco osaron atacarlo cara a cara. No supieron derribar la situación anterior a la revolución de julio, ni hacer méritos para sucederla; pero tampoco han sabido consolidar otra. No han acertado a concluir la Constitución nueva; pero tampoco han sabido ponerse de acuerdo acerca de si está vigente alguna de las anteriores. No han querido prescindir de revestir al gobierno con la dictadura; pero tampoco ha sabido el gobierno que hacer con sus facultades discrecionales. No han hecho una ley para garantizar la libertad de imprenta; pero tampoco han respetado debidamente las leyes antiguas que la garantían. No han sido muy deferentes con el derecho de petición en ciertas ocasiones; pero en otras han llevado demasiado lejos su discrecionalidad. No han respetado siempre la seguridad individual; pero tampoco han obligado a los demás a respetarla. No han formado causa algunas veces para

desterrar ó deportar; pero tampoco la han formado otras para castigar los delitos. No han hecho economías rebajando los gastos; pero tampoco han disminuido los ingresos. No dejaron en pie las contribuciones de puertas y consumos; pero tampoco las tienen definitivamente suprimidas. No han hecho desaparecer el déficit; pero tampoco han dejado de trampear el año 1855 con un empréstito forzoso a lo Domenech, y con ruinosas emisiones de papel de crédito. No han introducido reformas importantes en ningún ramo de la administración; pero tampoco se han opuesto a que todo se disuelva y desorganice por sí solo.

No realizando ni promoviendo nada bueno, no haciendo ni evitando nada malo, el resultado ha sido desbordarse las malas pasiones en todo aquello en que necesitan una represión continua por parte del gobierno, y esparcir por toda la península la anarquía mas devastadora. Ante semejante espectáculo, los progresistas mismos claman por el remedio; pero incapaces de aplicarlo, se entregan a acusaciones contra los demás y contra sí. Muchos de ellos se han mantenido apartados de la masa general del partido desde el primer momento que este subió al poder, para no incurrir en la responsabilidad de lo que sin duda preveían ya y que después en efecto ha sucedido. Los que así han obrado, tienen derecho a que el partido conservador les abra sus filas de un modo que ellos puedan decorosamente aceptar, y en la forma que mas de una vez hemos insinuado. Pero con ellos ó sin ellos, deseamos que se reorganicen cuanto antes los elementos conservadores de la sociedad, para que sea posible poner pronto término a la angustiosa y prolongada agonía del partido progresista, el cual espera ya solo la llegada de sus albaceas para hacer testamento.

Pocas, muy pocas líneas dedicaremos a la reseña de la sesión de Cortes de ayer, porque aunque los debates fueron largos, nada notable ocurrió ni se dijo en ellos. El señor Infante, con una debilidad altamente deplorable en el presidente de una Asamblea legislativa, permitió que los oradores divagasen hasta lo infinito; así resultó que en cuestiones de poco momento como las que ofrecían los votos particulares de los señores Sagasta y Labrador, se emplearon horas y horas, que en circunstancias tan críticas como las que atraviesa nuestro país eran de un valor inmenso.

Puesta a discusión la totalidad del proyecto de ley sobre construcción del ferrocarril de Madrid a Zaragoza, el señor Cordero pidió que al procurarse por medio de los caminos de hierro la unión de los mares, se cuidase de llevarla a efecto por los puertos cantábricos y no se pensase solamente en la unión con el ferrocarril de Bayona.

El Sr. Madoz, ingrato a mas no poder con el que un día le glorificó con nombre de sucesor de Mendizábal, contestó al Sr. Cordero con un desden ultra-soberano que las Cortes españolas legislaban para los puertos españoles y no para los extranjeros.

Estamos seguros de que en la calba cabeza del diputado maragato se agitó la idea de que la salida del Sr. Madoz, era una salida de pie de banco.

Aprobada la totalidad del proyecto, se procedió a la discusión por artículos.

El primero estaba dividido en tres partes, la primera relativa a la concesión de la vía al Sr. Salamanca en representación del conde de Morny, y las dos restantes referentes a la subasta. La primera se aprobó sin discusión, y las otras dos ocuparon largamente al Congreso, como que tropezaban con un voto particular del Sr. Sagasta, reducido a que el término de la licitación en vez de ser de 10 días, como la comisión proponía, fuese de 90.

El Sr. Labrador combatió el voto con la abundancia de palabras que caracteriza sus discursos. El Sr. Calvo Asensio opinó que había grandes inconvenientes en acortar el plazo que señala la ley de ferrocarriles.

El Sr. Sagasta sostuvo que la ley general no podía alterarse por una especial.

El Sr. Gomez de la Serna fué de parecer que las Cortes estaban en su derecho modificando la ley siempre que lo creyeran conveniente.

Después de exponer el señor ministro de Fomento las ventajas que ofrecen las proposiciones del conde de Morny y de congratularse con la esperanza de que merced a estas proposiciones se hará la vía, se desechó el voto particular por 154 votos contra 51.

El del señor Labrador que era de tan escasa importancia como el del señor Sagasta, se desechó también, y a la vuelta de pesadimos debates, en cuya reseña no debemos detenernos, se aprobaron los artículos desde el 1.º al 7.º inclusive.

La sesión se levantó en seguida.

La concurrencia era numerosa a primera hora así en el salón como en las tribunas con motivo sin duda de haberse anunciado que el gobierno iba a recibir un rudo ataque; pero defraudadas las esperanzas de los curiosos, salón y tribunas fueron quedando en triste soledad.

Con frecuencia se pregunta, ¿cuál es la causa de que otros pueblos dejan atrás a España en la

vía de las mejoras industriales, comerciales, agrícolas, etc.?

Esta pregunta no admite mas que una respuesta: ó bien esta inferioridad resulta del carácter mismo de la nación española, ó bien de una viciosa organización del crédito público y privado.

Ahora bien: nosotros no vacilamos en decir que la primera alternativa envuelve una injuria a la noble y gloriosa nación española. El pueblo que reconquistó palmo a palmo su territorio del desbordamiento de las hordas asiáticas y africanas; el pueblo que descubrió, conquistó y colonizó la América; el pueblo que llegó a ser la admiración de Europa; el que en todos los ramos de la actividad humana eclipsó a la mayor parte de los otros pueblos y que igualó a los mas grandes, ese pueblo es indudablemente capaz de mayores adelantos.

La segunda alternativa es la verdadera ante la justicia y la historia. Por consecuencia el verdadero patriotismo, los verdaderos amigos de nuestro país, los verdaderos españoles son los que quieren, ya que no destruir, al menos reformar el antiguo elemento de nuestro crédito público y privado; los que quieren sustituir la sangre caduca y corrompida con sangre nueva, mas joven, mas pura, mas abundante, mas vivificante.

Pero quien trata de llevar sinceramente a cabo esta importante reforma? Respondamos todos los hombres de buena fe: ¿Son los especuladores alemanes ó otros los que han aprovechado la antigua situación de nuestro país? Es este, ó aquel ó el otro, cuya fortuna se ha formado con la ruina del Estado y de los particulares?

No! sería una locura el creerlo. Apoyemos, pues, sin vanas preocupaciones los proyectos graves, prudentemente concebidos y encaminados a la regeneración económica de España y no esos proyectos precipitados, improvisados a última hora, producto no de un pensamiento benéfico, sino de un sentimiento envidioso, y cuyo objeto no es otro que el de impedir, por medio de una impotente rivalidad lo que no se ha podido conseguir por medio de una lucha sorda y unas intrigas subterráneas.

Si el gobierno comprende la importancia de sus compromisos en las presentes críticas circunstancias, no solo debe robustecer la acción del poder con la fuerza de la ley en Madrid, sino hacer sentir a la vez sus efectos en los muchos puntos del reino donde la anarquía campea, alentada por la impunidad en que mas de una vez ha quedado.

El estado de agitación que tiene en continua alarma a los pueblos de Cataluña, que, aniquiladas las facciones, debieran prepararse a disfrutar los beneficios de la paz; las semillas de trastornos que todavía germinan en Aragón y los siniestros fines que se descubren todos los días en las escenas tumultuarias que inquietan a otros pueblos, no dejan lugar a incertidumbre ni vacilaciones en cuanto a la conducta que cumple seguir para el triunfo y afianzamiento del orden.

Contándose además, como se cuenta con la cordura y las buenas disposiciones del país, sería imperdonable el que por consideraciones de pandillaje y por miramientos individuales se dejaran los destinos de España expuestos a nuevos azares, y que la debilidad y la repetición de las faltas que han producido los amargos frutos que ahora se recogen nos sumieran otra vez en conflictos y perturbaciones.

El imperio de la justicia y la Constitución de un estado definitivo y esencialmente legal son los hechos que se esperan con mas impaciencia, y a los que no es dado poner estorbos sin contraer la mas criminal responsabilidad.

A fin de que nuestros lectores puedan juzgar de la actitud de la prensa democrática ante el ministerio, trasladamos aquí los párrafos que ayer publica *La Seberanía*.

«Parece que las fracciones avanzadas del Congreso han cobrado gran animación. Dios las ilumine. Anoche se dijo que por el ministerio de la Guerra se habían expedido las órdenes correspondientes para aumentar la guarnición de Madrid.

«El espíritu revolucionario que ha muerto en el gobierno, vive animado en el pueblo. Dígalo si no lo ocurrido en Calatayud. El ayuntamiento, explotado por camarillas reaccionarias, quiso oponerse a que se manifestara adhesión a Zaragoza.

«El pueblo ha protestado contra el ayuntamiento, levantando su voz en pro de la revolución de julio, tan maltratada por sus impotentes herederos.

«El orden se ha restablecido; pero el precio del pan, del aceite, del vino, de la carne, etc., está todavía por las nubes.

«Los enemigos de las instituciones liberales han sido derrotados, pero se habla de nuevas deportaciones; la prensa sigue oprimida; continúan funcionando ministros impopulares, con minoría en las Cortes; la mayoría parlamentaria se contradice a cada paso; no ha lugar a deliberar sobre las peticiones del pueblo: se niega el derecho de asociación, el de reunión, todos los derechos.

«La sociedad se ha salvado, pero el pueblo continúa muerto de hambre; el comercio y la industria, en ruinas; la propiedad, cargada de tributos; el trabajo paralizado; las artes, abatidas; los intereses todos, en guerra; el monopolio, el egoísmo y el privilegio, en triunfo.

«El gobierno actual, no hay duda, representa en teoría la libertad, pero no lleva en la práctica al despotismo.

«Representa las economías, pero recarga en 34 millones la contribución territorial y eleva a 1,600 el presupuesto.

«Representa la moralidad, pero no pongáis muy a prueba la conciencia de sus agentes.

«Representa los intereses del pueblo, pero quiere restablecer las puertas y consumos, sacar nuevas quintas, eternizar la crisis, que hace tantas víctimas en el campo y en el taller, en el almacén y la lonja.

«Representa, en fin, la revolución, pero ha puesto el sello de los réprocos en la frente de todos los que reivindican sus fueros; de todos los liberales que protestan contra las inconveniencias y abusos de la actualidad.

«¿Qué gobierno, qué gobierno! Nosotros en el caso del actual, y al ver como las protestas muerden; cómo los pueblos y sus corporaciones representan con

tra su política, habíamos tirado cien veces las carteras. Pero está visto que nuestros ministros antes dejarán la vida que las carteras.»

En confirmación de las fundadas y verídicas noticias que publicamos al dar cuenta de lo ocurrido al verificarse el relevo de las guardias en la mañana del día 7, podemos añadir:

«La guardia entrante (del ejército) en el Real Palacio, fué detenida a su paso por la Puerta del Sol dicho día, a las nueve y tres cuartos de la mañana, por el centinela de la Milicia nacional perteneciente a la guardia del Principado.

La citada guardia entrante hizo alto, y permaneció detenida hasta que llegó un cabo y cuatro individuos a reconocerla, de los cuales el cabo destacó dos a dar parte al capitán de la guardia del Principado, de que la fuerza detenida era la guardia nombrada.

En este estado, el jefe de la parada se adelantó, y visto que la detención era producida tan solo por esperar al capitán de la guardia del Principado para seguir, mandó al espreso jefe que la fuerza siguiese su marcha:

1.º Porque el reconocimiento en sí estaba hecho.

2.º Porque por la plaza está prevenido de palabrar a los capitanes de guardia del Principado, que en estado normal y a la hora del relevo de las guardias, se dispense a estas de ser reconocidas.

3.º Porque en las órdenes que hay en el Principado, se previene que los reconocimientos se hagan sin largas detenciones.

4.º Porque el temporal que reina, lo estaba sufriendo la tropa a pie firme.

5.º y último. Porque en atención a que el jefe en persona, desde el momento que mandó seguir la marcha, se dirigió al capitán del Principado a decirle que era la guardia entrante de Palacio, y a preguntarle al propio tiempo si había órdenes en contra de las ya citadas, a lo que le contestó aquel que no, ningún inconveniente se ofrecía para que la fuerza continuase su marcha.»

Acercas de los últimos desórdenes, dice un periódico:

«Parece que la base del plan era la de poner a disposición de los revoltosos las guardias del Palacio Real y del Congreso de diputados.

La publicación de la hoja volante en sentido democrático, cuya tirada estaba mandada hacer desde el sábado último, a fin de que estuviera corriente para repartirse el lunes a las cuatro de la tarde, es un dato que pone fuera de toda discusión el hecho de que había plan mejor ó peor combinado.

A mayor abundamiento, se recogieron también ayer mismo bastantes proclamas redactadas en sentido análogo al carácter ostensible del movimiento: de modo que la autoridad debe contar ya con elementos sobrados para poner a disposición de los tribunales los antecedentes necesarios.»

Creíase en la madrugada de ayer que el consejo de disciplina reunido para juzgar a los individuos de la tercera compañía del segundo de ligeros, iba a pronunciar inmediatamente su fallo, pero no fué así, pues determinó oír antes a todos los presos. Reclamados estos de las autoridades, aun no habían sido remitidos ayer tarde al consejo, por lo cual este permaneció reunido y resuelto a no separarse hasta dar por terminado el juicio.

En otro lugar ofrecemos a nuestros lectores curiosos detalles sobre las declaraciones prestadas por muchos de los sumariados.

La alarma del día 7 aun se deja sentir en Madrid, aun se nota cierta inquietud, que prueba hasta cierto punto que el escandaloso atentado cometido en el palacio del Congreso no fué un hecho tan aislado como se supuso. Anteayer y ayer hubo, según se asegura, grupos sospechosos en diferentes puntos, y particularmente delante de las prisiones militares donde se victoreó a los presos, y particularmente al sargento mayor, pidiendo que este se ofreciera al público.

La tropa dispuso los grupos, y después se tomaron, y aun siguen tomándose, ciertas precauciones para mantener el orden.

Las Novedades publica ayer esta rectificación:

«En medio de los rumores contradictorios que sobre el desagradable suceso ocurrido el sábado continúan circulando, y que ayer agrupamos, bien que con el merecido carácter de tales, hay uno que nuestra lealtad nos obliga a desmentir; el que se refiere a los trabajos de una persona, que habiendo permanecido en el extranjero muchos meses, desahaba conquistar votos para ser elegido jefe del batallón a que pertenecía la compañía insubordinada: personas respetables aseguran, no solo la inexactitud de este rumor, sino que el personaje a quien aludimos se ocupa en lo mas minino de política, desde su regreso a España, cuyo objeto está ligado con intereses de otro género. Nosotros nos hacemos un deber de manifestarlo así, como rectificamos también cualquiera otra inexactitud que hubiera en las diversas versiones, que sin garantizarlas, indicamos.»

El mismo día en que estalló la sedición contra las Cortes Constituyentes, el capitán general designó al coronel don José del Río, jefe de cantón del Prado, quien actuó continuo principio a las diligencias judiciales. Este nombramiento envolvía la idea de que los reos fueran juzgados militarmente, como lo fué en Santiago de Galicia el nacional que mató a su capitán; pero parece que este punto ha presentado algunas dificultades, suscitadas por el señor ministro de la Gobernación, asegurando que si bien en un principio no puso el señor Huelbes el menor obstáculo a que se instruyera la causa por la jurisdicción militar, después ha manifestado escrúpulos sobre la competencia de esta, escrupulos que ha elevado a la categoría de disidencia grave.

El obispo de Cartagena y Murcia ha elevado al gobierno una exposición manifestando la imposibilidad en que se halla de llevar a cabo la supresión de los dos únicos conventos de religiosas que existen en ambas ciudades.

Son dignos de atenta lectura en las actuales circunstancias los pormenores que acerca del consejo de disciplina de la Milicia habido el miércoles, publica ahora la *Iberia*.

«A las ocho de la noche de ayer se constituyó públicamente el Consejo en el salón destinado al efecto en el cuartel de la Milicia, bajo la presidencia del señor Luján, segundo comandante del mismo bata-

llon: hoy a las doce la mañana continúa el consejo recibiendo declaraciones, y es posible que no termine su deliberación en todo el día.

Comparcieron a primera hora el comandante primero Sr. Camacho; el capitán que iba al frente de la compañía insubordinada el día 7, Sr. Vea Murguía; los tenientes Rodríguez y don Carlos Martín; los dos subtenientes y el teniente de la guardia del Congreso don Salas Martín, de la octava del mismo Batallón.

En el cuartel no se permitía la entrada mas que a los que iban de uniforme, y el salón del consejo estaba completamente lleno de oficiales, gefes y milicianos de todas armas y de todos los batallones.

Empezó el acto por la lectura de los partes oficiales que habían dado el día 7 el señor comandante, jefe de día, y el capitán que mandaba el piquete de las Cortes: también oímos en uno de aquellos documentos que el Sr. Camacho pedía se le sujetase a un consejo, compuesto de los comandantes de la Milicia, para justificar su conducta. Por lo tanto el Sr. Camacho estaba allí como testigo, y como tal fue preguntado varias veces por el consejo é invocada su palabra para rectificar de los hechos. Colocáronse a petición del presidente en fila y en orden los señores: los oficiales de la octava, los sargentos, cabos y milicianos de la compañía que no estaban arrestados, y empezaron las declaraciones y el interrogatorio.

El capitán Vea Murguía hizo revelaciones importantes, de las que deducía que individuos de los que iban de piquete llevaban ya propósito deliberado de alterar el orden, y que eran acaso instrumentos de personas que dirigían a aquellos incautos con miras siniestras.

Vea Murguía era, según se desprende de las declaraciones, ageno completamente al bastardo plan de los amotinados, y contra este no resultaba mas cargo que el de haberse separado de la fuerza cuando se hallaba en rebelión para ir a participar en persona al presidente del Congreso, el estado de aquella insubordinación. Narradores de todo lo que vimos hasta la una de la noche que nos retiramos del consejo, diremos a nuestros lectores el resultado de las declaraciones y del interrogatorio.

Que había plan anticipado lo prueba que sin licencia de los respectivos gefes, se iban individuos de aquella fuerza a los cafés y tabernas, donde hablaban del movimiento que iba a haber, tratando el sargento primero don Manuel Mayor de comprometer a cuantos podía. Consta que este dijo, seduciendo al cabo Pedro Jimenez, que el capitán que estaba en palacio se hallaba también comprometido en el movimiento, pero habiendo ido a avisarle con él, no solo vio que no era cierto, sino que le aconsejó que desistiese de mediar en nada; consejo que siguió el Jimenez, puesto que según dicen todos los declarantes, fue de los que mas trabajaron para calmar, aunque sin fruto, a los amotinados.

El teniente don Salas, jefe de la guardia, fué con todos los milicianos que estaban a sus órdenes el que trabajó incansablemente, exponiéndose a todo riesgo y el que auxilió a Vea Murguía y al comandante para calmar a los amotinados, evitando que saliesen del cuerpo de guardia.

El sargento primero era por lo visto el cabeza de la rebelión, y al llegar al Congreso, confiesan algunos que le oyeron las palabras de «esta tarde va a haber jarana». El fué quien dió la orden de cargar, y no se aclara de quien partió la consigna a los centinelas para impedir que los diputados saliesen del salón y hacer fuego contra el que intentase contrariar aquella consigna.

Vea Murguía insiste en que el teniente don Carlos Martín, cuando le preguntó quién había dado la orden de cargar, le contestó que como teniente no sabía nada, pero que como Carlos Martín a don Cayo Murguía, le decía que era cierto que sabía que se había dado esa orden.

Don Carlos niega esto, pero lo afirma terminantemente el ayudante señor Rojas, quien repitió las mismas palabras de Murguía.

El comandante primero, ante quien don Cayo y el señor Rojas dicen pasó aquella escena, confiesa que su cabeza está desde el día de la ocurrencia como trastornada y que no recuerda bien las palabras, pero que cree oyó una cosa parecida.

El teniente don Carlos Martín insiste en negar todo esto.

El comandante y Vea Murguía dicen que sin la órde que dió el general San Miguel para que la fuerza sublevada saliera a la calle, que acaso todo se hubiera podido contener dentro del cuerpo de guardia; suposición que nos parece muy aventurada, cuando después de hora y media de rebelión no habían podido sofocarla, ni los amotinados obedecieron al general San Miguel, ni al señor presidente de las Cortes, que acompañado de dos secretarios del Congreso les dirigió sin fruto la palabra, sin que fuese respetado ni obedecido dentro del cuerpo de guardia, donde se presentaron desarmados, creyendo que su alta autoridad no hubiese sido desobedecida.

No podemos decir mas sobre este acto, porque continuaba cuando nos retiramos a la una de la madrugada y prosigue a las doce del día, hora en que escribimos estas líneas.

Las avenidas del cuartel de la Milicia están llenas de curiosos, esperando el fallo del Consejo. El sargento Mayor y los demás que se hallan presos en el cuartel de San Francisco, no han sido conducidos ante el Consejo. Mañana terminaremos esta reseña.

Ayer se presentó a las Cortes una exposición de la oficialidad del 2.º batallón de ligeros protestando su amor al orden y su horror al atentado cometido el día 7.

Las últimas noticias de Méjico presentan aquel infortunado país presa de la mas espantosa anarquía. Los aspirantes a la presidencia pasaban de ocho. El general Alvarez había tenido que sacar de la capital su falange de *pintos* como llamaban a sus indios en el país. El clero y otras clases poderosas é influyentes, combatían por todos los medios posibles al presidente. El señor Lozano parece que fue robado después de salir de la capital de la república.

Muy poco satisfecho al parecer *El Clamor Público* del notable artículo que anteayer apareció en *La Nación* y de cuyo espíritu tienen ya conocimiento nuestros lectores, escribe, añadiendo esta nueva muestra de la cordial inteligencia que reina entre los progresistas, las siguientes observaciones:

«El gabinete actual está a punto de disolverse: se halla en el último período de su existencia. Así lo demuestran las palabras de *La Nación*, periódico mas universal que el mismo ministerio. Su artículo de ayer, dirigido a averiguar la conducta que seguirán ahora la asamblea y el gobierno, acredita que algunos de sus miembros están ya dominados por el terror de la muerte. Bajo tan dolorosa impresión se escribió sin duda ese artículo que bien pudiera calificarse de diatriba contra las Cortes constituyentes. De otra manera no se concebiría un ataque tan intempestivo como gratuito. Nuestro colega presente por lo visto que el Congreso va a lanzar severas censuras contra sus patronos, y a fin de cubrirlos con su égida protectora, comienza a dirigir a la Asamblea cargos, que no pueden tener otra tendencia que la de desautorizarla ante la opinión pública.»

No es exacto, como han dicho algunos periódicos, que el señor Rivero haya tratado de convertir su interposición en proposición. El señor Rivero esplanará a su tiempo la interposición que tiene anunciada.

Los órganos del partido conservador continúan esplanando las inconcusas pruebas y sólidas razones que patentizan la injusticia con que el despecto y el espíritu de partido han intentado, aunque en vano, porque el país es sobrado sensato, achacar a manejos de los moderados la rebelión que se manifestó a las puertas de la representación nacional.

A propósito de esto escribe *El Parlamento*:

«No comprendemos haya personas que de buena fe se atrevan a dar a entender siquiera, que la descañonada, mal concebida y peor ejecutada rebelión del 7, sea obra directa ni indirecta del partido conservador. Protestamos con toda energía contra semejante supuesto, y reñamos formalmente a nuestros adversarios a que nos aduzcan la menor prueba, la apariencia más pequeña que apoye sus embozadas acusaciones.

No; el partido moderado no conspira, no quiere molinos; los repudia, los rechaza en alta voz; el partido moderado tiene fe en sus doctrinas, la tiene en la sensatez y en el buen juicio de los pueblos, y de la opinión pública quiere y espera el triunfo de sus principios.

Es necesario cerrar los ojos a la luz, es preciso hacer propósito de no ver lo que es patente, no va a achacar la más mínima parte en estas rebeliones, a la orden del día, a nuestros amigos, sino para no conocer perfectamente de donde emanan.

¿Que tienen de común, cuál es el contacto de los moderados de los batallones ligeros, ni con las ideas ni con los hombres de la constitución moderada? Ninguno. Esos patriotas sin casi excepción, fueron los que formaron detrás de las barricadas en julio 54; esos ciudadanos podrán recibir influencias de los puros o de los moderados; pero es indudable que no son instrumento de los amigos del orden, de los sostenedores del principio de autoridad. No buscan estos su triunfo en los molinos; saben bien que en ellos salen mal librados sus doctrinas.

¿Pero a qué cansarnos en protestar contra suposiciones violentas, gratuitas, evidentemente calumniosas, cuando los hechos y el gobierno mismo nos ha dado a conocer de donde han nacido ese y otros molinos, pobres, desordenados, que si se reproducen es porque no se nos escucha, porque se menosprecian nuestros principios, porque no hay energía en el gobierno?

No, volvemos a decir: el partido conservador no conspira, no debe conspirar, no quiere conspirar, no puede conspirar sin suicidarse. Los partidos que hacen lo contrario de lo que ofrecen; los que con sus actos desmienten sus doctrinas, no tienen porvenir en un país sensato.

El partido moderado, encerrado en sus tiendas, con su enseñanza muy alta y muy pura enarbolada al frente de ellas, mira los desastres de la situación, sus debilidades, sus inconsecuencias, con fe en sus ideas, con plena confianza en el juicio que formen los pueblos cuando comparen los bienes y los adelantos que deben a nuestros hombres, con las desgracias y los desastres que les ha proporcionado el sistema dominante.

Lo que el partido conservador necesita, no es que el país esté agitado y en desorden; porque sabido es, suele en tales casos dominar una minoría turbulenta sobre una mayoría sensata por grande que esta sea. Lo que el partido conservador quiere, es que el principio de gobierno se vea respetado, que la opinión verdadera del país pueda darse a conocer, que las personas que por su saber o por su fortuna están llamadas por el orden natural a influir en los destinos de los pueblos; no se retraigan por temor. Con esto le basta, y esto no se consigue conspirando, esto no se alcanza con molinos.

Si el país necesitara más pruebas de lo que son nuestros adversarios en el poder, de lo que por su estabilidad y por sus otras dotes vale la situación, le tendría en esa insentada ligereza con que achaca al partido moderado todo cuanto la contraria.

Un día dan por muerto a nuestro partido; el inmediato, no solo vive, sino que influye sobre los patriotas a quienes la revolución confió las armas para que fueran su principal sostén.

¿Qué significan estas contradicciones? Que a nuestros adversarios les priva de la tranquilidad de ánimo indispensable para juzgar sin pasión la conciencia de su debilidad. Lo fugaz y pasajero que tiene que ser su poder, y la casi unanimidad con que los rechazan los pueblos, cuyos sentimientos no comprenden, cuyos intereses contrarian.

Anteayer se reunió la comisión general de presupuestos para examinar el dictamen de la sub-comisión de Hacienda sobre varios capítulos de su presupuesto, entre ellos el perteneciente a la imprenta nacional.

El Sr. González de la Vega impugnó el dictamen, fundándose en que en el presupuesto del año anterior se dice que el gobierno establecerá para el año 1856 otros medios para la publicación de la *Gaceta* que sean más productivos al Tesoro, y dejan espedito a la circulación el considerable capital que para esta publicación está amortizado, procurando que todas las impresiones oficiales de los diversos ramos de la administración se hagan por un solo sistema. Apoyaba este señor diputado su opinión además en la suposición de que la imprenta nacional no es productiva al Estado, y en que la *Gaceta* se podría imprimir en cualquiera otra parte con mayores ventajas y sin riesgo alguno.

Contestó al Sr. González de la Vega el Sr. Zafra, demostrando que la imprenta no era gravosa al Estado, y haciendo ver que, por el contrario, era un establecimiento productivo, y que podría serlo más si se aprobaran los artículos adicionales que la sub-comisión había creído conveniente unir a la partida que se discute.

El Sr. Alfonso también combatió el dictamen, fundándose en las mismas razones aducidas por el señor González de la Vega. Pretendió el Sr. Alfonso que el capital representado por la imprenta ascendía a cerca de 20 millones de reales entre el edificio y los enseres de la casa, y que era muy escasa la utilidad que esta capital producía comparado con la que podría producir si se le desamortizaba y se le ponía en circulación. La imprenta nacional, en su juicio, pudo haber llenado su objeto en otro tiempo, pero ahora no lo consigue. En cuanto a la publicación de la *Gaceta*, el Sr. Alfonso también se mostró decidido partidario de que se hiciera por subasta, así como todas las demás impresiones oficiales. Su señoría no creía que hubiera inconveniente en que el periódico oficial se publicase por un particular, puesto que eso es lo que sucede en París con el *Moniteur*, sin que de ello se resienta el servicio público.

El Sr. Figueroa, individuo de la sub-comisión, defendió la existencia de la imprenta, rectificando las ideas emitidas por el Sr. Alfonso. En su discurso puso de manifiesto que no era exacto, ni con mucho, el cálculo que el Sr. Alfonso había formado acerca del valor del establecimiento, cuyo capital en enses era puramente nominal. Y no daría en venta ni la décima parte de su fisco. En cuanto a la utilidad de la imprenta, demostró lo aventurado que sería una suposición arbitraria, sin tener en cuenta que era el establecimiento tipográfico de más importancia; y cuyos trabajos pueden servir de modelos. Si la imprenta, dijo, no es lo que debe ser, ayúdese en vez de suprimirla, y sus utilidades indudables que hoy presta se triplicarán o cuadruplicarán.

Después del Sr. Figueroa habló en contra el señor Montaner. El proyecto de este señor diputado era suprimir la imprenta, y para ello esbozó las razones anteriormente presentadas, añadiendo que los trabajos que en ella se hacían eran un 40 por 100 más caros que en las demás imprentas. También sostuvo que el producto que figuraba como rendimientos líquidos del establecimiento no correspondían al capital empleado. La *Gaceta*, según el Sr. Montaner, es gravosa ahora al gobierno; y si se sacase a pública subasta su impresión, habría quien hiciese proposiciones ventajosas en beneficio del Tesoro. También presentó en apoyo de su opinión lo que se verifica en París con el *Moniteur*, que se imprime en una imprenta particular.

Había sido citado a la comisión el Sr. Barral como administrador de la imprenta nacional y director de la *Gaceta*; pero su mal estado de salud no le permitió

asistir, verificándolo en su representación los señores Masia, oficial primero interventor, y Verdugo, redactor de la *Gaceta*. El Sr. Masia combatió todas las razones presentadas por los opositores a la existencia de la imprenta nacional, y para ello planteó la cuestión en dos terrenos: en el político y en el económico. En el primero enumeró los graves inconvenientes que podría producir el que la *Gaceta* estuviera en otras manos que en las del gobierno; pues siendo, como es, un periódico para cuya redacción e impresión son indispensables personas de toda confianza, no se podría conseguir esto si el periódico oficial estuviera en manos de un particular.

Ha habido y hay, dijo, casos en que cualquier periódico haría los mayores esfuerzos para tener noticia anticipada de una disposición, y hasta ahora no ha habido caso en que los empleados en la imprenta hayan faltado a la fidelidad y a la reserva debidas, cosa que no se podría asegurar si la *Gaceta* estuviera en manos de un empresario cualquiera, y cuyas consecuencias podrían producir lamentables resultados para el gobierno y el país, y por cuya razón se separó de dos contraltos en los diferentes ocasiones la tuvieron. En el terreno económico, espuso clara y terminantemente, con datos tomados de la misma oficina, que la imprenta, no solo cubre sus gastos, sino que produce utilidades para el Tesoro.

Dijo además que si en alguna impresión se llevaban más caro que en alguna otra imprenta, en cambio la excelencia del trabajo compensaba con usura cualquier exceso de precio que pudiera haber. Ejemplo de ello es, añadió, lo que ha sucedido con el Diccionario de la Academia, que después de haberse impreso en una imprenta particular, fue preciso reimprimirle en la nacional por los errores de que salió plagado, y que aun este mismo exceso es un beneficio para el Tesoro, adonde ingresan los fondos de la imprenta nacional.

Concluyó diciendo que cuanto mayores sean estos beneficios, tanto más podrían disminuirse las contribuciones que tiene el país, y lo que con solo el crédito que tiene, sin medios, y con un solo trabajo al Tesoro público y no podía cobrar ni su trabajo ni los materiales invertidos, ha servido cumplidamente al Congreso, dando con toda oportunidad las publicaciones de sus sesiones, de sus dictámenes y proyectos de ley; a los ministerios en todo cuanto han necesitado, y aun a muchos particulares, que careciendo de intereses no hubieran podido dar a luz sus producciones importantes al público, cosa que ningún otro establecimiento pudiera hacer, porque sus dueños no tendrían un capital tan crecido ni querían aventurarlo, y carecerían también de muchos elementos con que aquel está enriquecido.

El señor subsecretario del ministerio de la Gobernación apoyó enérgicamente en un notable discurso las ideas emitidas por el señor Masia. El Sr. Gómez rechazó altamente, como medida política y peligrosa, el pensamiento de que la *Gaceta* pudiera pasar a manos de un particular. Si en Francia, dijo, se hace y se puede hacer esto, no es razón para que se haga en España, porque las condiciones de los dos países no son iguales. En la supresión de la imprenta nacional no encontraba el Sr. Gómez ventaja alguna económica ni de conveniencia, puesto que el gobierno tenía necesidad de hacer continuamente impresiones, y más natural era que acudiera para ello a un establecimiento propio que a una imprenta cualquiera, contando siempre con que produce no escasos rendimientos. Si se quiere que se adopte, añadió, un sistema uniforme de publicación de los documentos oficiales, esto se consigue perfectamente centralizando este servicio en la imprenta nacional. Concluyó diciendo que suprimida la imprenta, además de privarse al gobierno de sus beneficios, tendría que pagar al director y redactores de la *Gaceta*, sin contar con las censuras y gravámenes para el Tesoro que de la supresión forzosamente resultarían.

Después del discurso del Sr. Gómez, que produjo excelente efecto en la comisión, fue aprobada la partida en votación nominal por quince votos contra cinco. También lo fueron los tres artículos adicionales, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores.

Todos los pueblos de las montañas de Cataluña van a celebrar fiestas en los santuarios de Pinós y el Milagro, para dar gracias a la Virgen por la desaparición de las hordas carlistas del suelo catalán. El pensamiento ha sido del general Ríos y de los propietarios que le han acompañado en la persecución de los facciosos. Así verán los pueblos que la libertad es hermana del cristianismo.

De un día para otro debe llegar a Alcalá de Henares, procedente del Maestrazgo, el regimiento lanceros de Santiago, que componía parte de la disuelta brigada de operaciones de O'Donnell.

Han sido propuestos a S. M. por los servicios recientemente prestados en las operaciones militares del distrito de Valencia, el coronel don Pedro Caro, para comendador de la orden de Isabel la Católica, y para la cruz senilla, el capitán Bolívar, los tenientes Blanco y Aznar y alférez Borrás, todos del regimiento de caballería de Numancia.

El día 5 se elevó a plenario la causa formada en Barcelona sobre los sucesos de 28 del pasado. Los acusados, que eran ocho, nombraron inmediatamente defensores, y el día 4 se estaban verificando las rectificaciones y cargos.

Se ha desestimado, por no convenir al Tesoro español, una proposición del procurador de las misiones extranjeras en París, para tomar en las reales cajas de Filipinas 400,000 francos, que él entregaría en la capital del vecino imperio.

Por el ministerio de Hacienda se acaba de conceder un premio de 54,000 reales, con arreglo a la instrucción de aduanas de 1844; a una casa de la Coruña que ha construido y armado en los astilleros de la Península una fragata de mas de 400 toneladas; y otro premio de 75,000 a una casa de Mallorca, constructora de otro buque de 600 toneladas, enviado, como el anterior, en su primer viaje a la Habana.

A continuación publicamos el dictamen sobre las sociedades anónimas referente a la proposición del Crédito mobiliario.

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Las sociedades anónimas de crédito podrán establecerse en España con sujeción a lo dispuesto en esta ley y a las que rijan sobre sociedades anónimas, en lo que fueran modificadas por la presente.

Art. 2.º Su duración no podrá exceder de noventa y nueve años.

Art. 3.º Deberá fijarse el domicilio de la sociedad en un pueblo de la Península e islas adyacentes; pero tendrán todas las facultades de establecer agencias o sucursales en cualquier punto de las posesiones españolas o del extranjero.

Art. 4.º Las operaciones de las sociedades de crédito podrán extenderse a los objetos siguientes:

1.º Suscribir o contratar un empréstito con el gobierno, corporaciones provinciales o municipales, y adquirir fondos públicos y acciones u obligaciones de toda clase de empresas industriales o de crédito.

Para suscribir o contratar un empréstito con naciones extranjeras, se necesitará la autorización del gobierno.

No podrá tampoco dedicarse a la adquisición de fondos públicos al contado ni a plazo mas que la mitad del capital efectivo de las acciones de la sociedad.

2.º Crear toda clase de empresas de caminos de hierro, canales, minas, cárceles (dock), alumbrado, desmontes y roturaciones, riegos, desagües y cualesquiera otras empresas industriales o de utilidad pública.

3.º Practicar la fusión y transformación de toda clase de sociedades mercantiles, y encargarse de la emisión de acciones u obligaciones de las mismas.

4.º Administrar, recaudar o arrendar toda clase de contribuciones y empresas de obras públicas, y ce-

der o ejecutar los contratos suscritos al efecto, con aprobación del gobierno.

5.º Emitir obligaciones de la sociedad por una cantidad igual a la que se halla empleada y exista representada por valores en cartera por efecto de las operaciones de que tratan los párrafos 1.º, 2.º, 3.º, y 4.º de este artículo.

6.º Vender o dar en garantía todos los valores, acciones u obligaciones adquiridas por la sociedad, y cambiarlos cuando lo juzgue conveniente.

7.º Prestar sobre efectos públicos, acciones u obligaciones, géneros, frutos, cosechas, fincas, buques y sus cargamentos y otros valores, y abrir créditos en cuenta corriente, recibiendo en garantía efectos de igual clase.

Los préstamos que la sociedad haga sobre sus diversas acciones, no podrán exceder del 10 por 100 del capital efectivo de la sociedad, del 60 por 100 del valor que estas tengan en la plaza, y del término de dos meses.

8.º Efectuar por cuenta de otras sociedades o personas toda clase de cobros y pagos, y ejecutar cualquiera otra operación por cuenta ajena.

9.º Recibir en depósito toda clase de valores en papel y metálico, y llevar cuentas corrientes con cualesquiera corporaciones, sociedades o personas.

Art. 5.º El capital de las sociedades será determinado en cada caso, así como el número de acciones o series con que se verifique su emisión, según las disposiciones adoptadas en los estatutos y reglamentos respectivos.

Las acciones serán al portador; pero cualquier accionista tendrá el derecho de depositarlas en la sociedad para recibir de la misma un resguardo nominativo.

Si emisión, para poder constituirse la sociedad, será de un tercio a una mitad de las que constituyeran el capital social. El primer dividendo se efectuará en la caja comercial dentro de treinta días de la aprobación oficial de la sociedad, y su importe deberá ser de un 25 por 100 si la emisión es por mitad, y de un 30 por 100 si las acciones emitidas representan la tercera parte del capital.

Las acciones de las sociedades constituidas según la presente ley, serán cotizables en Bolsa desde su emisión.

Art. 6.º Las obligaciones que emitan las sociedades con arreglo al párrafo 5.º del art. 4.º serán al portador y a plazo fijo que no baje en ningún caso de treinta días, con la amortización e intereses que se determine. Interin no se haya hecho efectivo el capital, las sociedades solo podrán emitir el quíntuplo de la parte realizada en obligaciones a vencimiento de hasta mas de un año, y hasta diez veces su importe cuando el capital se haya realizado por completo.

La suma de obligaciones a plazos menores de un año, unida a la de las cantidades recibidas en cuenta corriente, no podrán en ningún caso exceder del doble del capital efectivo de la sociedad.

Art. 8.º Las sociedades de crédito estarán obligadas a presentar cada tres meses al gobierno de S. M. y a publicar en la *Gaceta* un estado de su situación y además, siempre que el gobierno lo pida, remitirán estados de caja, cartera y resúmenes de operaciones.

El gobierno podrá también hacer examinar siempre y cuando lo estime conveniente las operaciones y contabilidad de las sociedades, y comprobar el estado de sus cajas. Al efecto serán presentados todos los libros, documentos y valores de cualquiera especie que existan en ellas.

Art. 9.º Los estatutos y reglamentos para la administración de las sociedades anónimas de crédito, serán presentados al gobierno, publicados en la *Gaceta*, y aprobados oyendo siempre previamente al Consejo de Estado. Interin este no funcione, se oirá al tribunal contencioso-administrativo.

Art. 10.º El gobierno podrá hacer concesiones, por medio de reales decretos, para la organización de sociedades anónimas de crédito, conformándose a lo dispuesto en la presente ley, sin perjuicio de que las personas interesadas puedan acudir a las Cortes solicitando la constitución de una sociedad por ley especial.

Art. 11.º Se concede a don Emilio y don Isaac Peireire, en nombre propio y en el de las personas que representan, la formación de una sociedad anónima titulada «Sociedad general de crédito», con arreglo a lo dispuesto en los artículos anteriores y a las disposiciones que se dicten.

El capital de la sociedad será de 456 millones de reales (456 millones de francos, ó 4.560.000 libras esterlinas, al cambio de 19 rs. por 5 francos, 95 por libra esterlina), representados por 250.000 acciones de 4.560 rs. cada una (500 francos ó 20 libras esterlinas), divididas en series, cuya emisión se verificará en virtud de acuerdo del consejo de administración.

La primera serie de acciones será de 30 por 100.

2.º La sociedad general de crédito será administrada por un consejo de administración, un director y un subdirector. La junta general de accionistas nombrará el consejo de administración, que se compondrá de 45 individuos. Este consejo a su vez nombrará el director general y el subdirector.

3.º Durante los primeros cinco años, a contar de la constitución de la sociedad, los individuos del consejo de administración serán los que señalen los estatutos de la sociedad; pero su nombramiento deberá ser confirmado en la primera junta general.

Palacio de las Cortes 7 de enero de 1856.—Francisco Santa Cruz.—Juan de Olea.—Manuel Sánchez Silva.—Joaquín Alfonso.—José María Orense.—Camilo Labrador.—Laureano Figuerola.

A fin de que no falte dato alguno relativo al juicio que los progresistas de las diferentes fracciones forman de las Cortes, vean nuestros lectores lo que el *Clamor Público* escribe en un artículo consagrado a sincerar a la Asamblea de los cargos que como ya saben nuestros lectores le ha dirigido el periódico ministerial:

«La Nación indica, por último, que la Asamblea constituyente está a punto de desdiciarse ante la opinión pública. No negaremos nosotros que esta profecía carezca enteramente de verdad. Pero sabe nuestro colega de donde proviene el desprestigio que vismos? Pues proviene de la paciencia, de la resignación con que está sufriendo a un ministerio, que ni sabe conservar inalterable el orden público, ni satisfacer ninguna de las apremiantes necesidades del país, ni tirar de una vez para siempre la línea divisoria, que lo separe de reacciones y de damagosos.

Si la Asamblea constituyente quiere salvarse, pues, del desprestigio que le amenaza, es preciso que renuncie a peligrosas contemplaciones; que no rinda culto mas que a los buenos principios, y que manifieste el firme propósito de retirar su apoyo al ministerio y de hacer que las crisis ministeriales se resuelvan en lo sucesivo con arreglo a las prácticas parlamentarias. Si no procede así, si por miedo muero, ó por malos respetos, no toma la digna actitud que le corresponde, caerá de seguro sobre nosotros la anarquía, y después, como consecuencia precisa, la peor de las reacciones.»

Leemos en un periódico democrático:

«Parece que la cuestión del señor Ros de Olano todavía no está resuelta, a pesar de lo que se ha dicho.

El general Espartaco se resistió muchísimo de que Ros invocara al tercer partido. Indicó por tanto al general O'Donnell su separación. El ministro de la Guerra recibió con grave descontento tal insinuación. Decía que estaba pronto a sostener al general Ros, por estar acorde con sus ideas, y muy agradecido a sus servicios. Espartaco insistió diciendo que podía ser enviado Ros de Olano a una embajada. Parece que entonces O'Donnell le indicó esta idea. Pero Ros de Olano rehusó aceptarla, declarando que no cejaría ni un paso en la línea de conducta que se había propuesto. Sea en buen hora. Esto quiere decir que el tercer partido, maldecido al nacer por la opinión pública, va ganando por la esfera del poder, gracias a la apatía de los progresistas. ¿Cómo no resistieron estos a que el general Guerra se retirara de Aragón? ¿Cómo ahora exceder a que no se retire Ros de la dirección de infantería? Creemos que no se ha desistido del pensamiento.»

Como fácilmente comprenderán nuestros lectores por el espíritu de las líneas anteriores, su contenido es inexacto, pues ni parece posible que hayan ocurrido tales hechos, ni puede creerse que en casos críticos los hombres políticos de la

importancia del general Ros de Olano, no puedan dar origen a escenas como las que tan sin fundamento se mencionan ni necesitan nunca escitación de ningún género para sostener su posición con la respetabilidad y el decoro convenientes.

Nuestro particular amigo el señor brigadier Barcáiztegui ha publicado en *Las Novedades* el siguiente escrito ilustrando un asunto de que en otra ocasión hemos informado a nuestros suscritores.

Señores redactores de *Las Novedades*:

Muy señores míos: En el número de mi periódico correspondiente al domingo 6 del actual, he visto un inserto firmado por el señor don Rafael Sarabia, que habiéndose leído y dejado correr en silencio, si habiendo sido presentado candidato a la diputación por la provincia de Alicante no se estampasen, en su última parte alusiones, que podrían referirse a mí por personas que no me conozcan, si bien no se cita mi nombre. Esta circunstancia me precisa dirigir a Vds. estos renglones, que se dignarán insertar en su periódico, seguros de mi reconocimiento.

He dicho que hubiera dejado sin contestación el remitido, porque en las columnas del *Clamor*, periódico que dos días seguidos se ha ocupado de este asunto, no da se dice contra los aspirantes a la diputación ni contra los electores, concretándose al gobernador civil, quien según las noticiencias confidenciales transmitidas de la provincia, aparece haber hecho cierta indicación, que influyó notablemente en la reunión para acordar por unanimidad la candidatura, que debía votarse. Igual versión ha sido transmitida, según mis noticias, a una persona de alta posición oficial, en carta dirigida por uno de los amigos mas autorizados del presidente del Consejo de ministros; y si se pretende que en la política, Espartaco está que camina, otras cartas que confirman la referida versión.

Por si el señor Sarabia alude a mí en su citado escrito, cumplo declarar, que yo no he pretendido ni podido luchar con otras influencias que las de los amigos que me ofrecieron su apoyo, careciendo de la representación de contribuyente en aquella como en las demás provincias. Niego espresamente haberme presentado a los electores de Orihuela como moderado, o si a mí pudiera llamarse, y de estas alusiones, por si a mí pudiera referirse, será vindicado por el diputado señor García Ruiz en el Congreso, en donde oportunamente se tomará este incidente.

De mi conducta en años anteriores presentaré algún bosquejo en el mismo Congreso mi amigo el señor Lopez Grado, recordando sucesos contemporáneos que prueban consecuentemente adhesión y veneración al duque de la Victoria, en días en que sus infinitos amigos andaban retraídos, ó se redujeron en número: días que pasé en esta corte trabajando en una empresa industrial como secretario, después de haber sufrido también las penalidades de una emigración, pero emigración voluntaria, puesto que no usé la concesión ó permiso especial que se me otorgó en Bayona el año 1844 para restituirme a España, según consta a varios compañeros de infortunio. Apelo a la memoria y testimonio de todos ellos, y en particular a mi amigo el brigadier Falcon.

Después de algunos años, el general Lersundi, amigo íntimo, militante en distinto campo, fué nombrado ministro; y recordando que en días aciagos para él hice lo que debía, que fué probarle con desinterés mi personal amistad en circunstancias en que defendía con lealtad y celo la causa del Regente, a cuyo lado me hallaba, me nombró brigadier de infantería, destinado a comisión activa del servicio, como fueron nombrados y destinados algunos de mis compañeros, unos años, otros con posterioridad. En ese mismo periodo serví con mi decorosa influencia a varios amigos, que como yo, conservaron su situación política (1) y el aprecio del duque de la Victoria, de lo cual tengo marcadas pruebas recibidas en los tiempos mismos que refiere el señor Sarabia.

Tomé parte en la revolución de julio de 1854, funcionando como general, en virtud de nombramiento especial, siendo actualmente brigadier con antigüedad de 1843; y de haberme hallado entonces en Madrid, hubiese acompañado a los que la iniciaron (2). El concepto que yo merezca a los que me han conocido y conocen bien, consignado está en un comunicado suscrito por un conde y un honrado liberal, diputado autorizado por Madrid, y uno de los mas leales y mas desinteresados amigos del duque de la Victoria (3).

A los que hayan tenido mas abnegación que yo, no pretendo disputarles el mérito, ni amenguárselo: vivo content con mis escasos merecimientos, y muy satisfecho de mi proceder.

Madrid enero 7 de 1856.

Ventura de Barcáiztegui.

La Esperanza da la noticia de que las fuerzas del ejército que se deben reunir en las inmediaciones de Madrid para ejercitarse en maniobras militares durante los meses de la inmediata primavera, formarán un cuerpo de 25.000 hombres.

El antiguo y sólido puente de San Fernando, situado a la izquierda del camino del Pardo, y que daba paso a la carretera de Valladolid, Asturias y Galicia, se derrumbó ya de noche, arrastrado por la avenida del Manzanares. El de Viveros, situado en el camino de Alcalá, y ruinoso ya, amenaza desplomarse de un momento a otro, y ya se sabe cuál es el estado de los que cerca de Madrid forman parte del camino de Francia. Está, pues, la capital amenazada de una interceptación completa con el resto de España; y como hasta bajo el punto de vista de las subsistencias pudiera ser esto muy grave, esperamos que el gobierno desplegará la actividad y la energía que reclaman las circunstancias, para evitar que llegue a realizarse, ó que realizada, se prolongue una situación semejante. Es necesario ocurrir con obras provisionales, de las que en poco tiempo se fabriquen, lo los conflictos que pudieran sobrevenir si se interrumpiera la circulación de los caminos en la proximidad de Madrid.

Se asegura que con motivo de las ocurrencias de Alcoy y a propuesta del gobernador se va a proceder a la reorganización de la Milicia.

(1) El general Serrano y Bedoya, capitán general interino de Aragón, con fecha 5 de setiembre de 1854, dice Zaragoza, en un comunicado a *La Nación*, que no insertamos íntegro, asegura que el brigadier Barcáiztegui, después de sufrir todas las consecuencias de una esparción con el duque de la Victoria, se constituyó en Madrid en agente de cuantos en la época del 43 y posteriores fueron el blanco de las iras del gobierno, y que ninguno recurrió en valde a implorar su apoyo y protección.

(2) Insertamos gustosos la siguiente carta que se ha servido remitirnos el valiente general Echague:

Sres. redactores de *La Nación*.

Muy señores míos: En el número 1.904 de su apreciable periódico, he leído una correspondencia de San Sebastián, en la que se dice que el brigadier don Ventura Barcáiztegui había ofrecido sus servicios a un amigo muy que ha tomado parte en el alzamiento nacional antes de verificarse este: aunque no sé si el anticlista aludirá a mí en este párrafo, yo me creo en el caso de decir que a mí también me había ofrecido el brigadier Barcáiztegui su espada y sus servicios; y que si asuntos particulares no le hubieran obligado a ausentarse de Madrid, hubiera prestado su apoyo al movimiento iniciado día 28 de junio, siguiendo la suerte de la división expedicionaria a las órdenes del digno general O'Donnell.

Sirvase Vds., señores redactores, insertar estas líneas en su periódico, y les quedará agradecido su seguro servidor Q. B. S. M.

Rafael Echague.

(3) Don Manuel Gil de Santibañez, en 8 de agosto de 1854, en otro remitido dirigido a *La Nación*, dice en defensa del señor Barcáiztegui, que es sensible, muy sensible, que no se refieran las gracias que por medio de sus relaciones fueron otorgadas para muchos de sus correligionarios políticos que en el año de 1843 y posteriores, sufrieron igual suerte, respondiendo el mismo señor Santibañez de la consecuencia política del señor Barcáiztegui, alcaido con injusticia, hallándose ausente.

La *Gaceta* ha publicado ayer la relación de las fincas de bienes nacionales y censos que se han enajenado y redimido hasta la fecha, importando las primeras 426,107,905 rs. 31 cts., y los segundos, 20,444,300 reales 36 cts.

El estado de la deuda flotante del Tesoro correspondiente al mes de diciembre último, cuyo extracto es el siguiente:

	Reales vellón.
Importaba la deuda en 1.º de diciembre.	573.057.561 1
Aumento hasta el 1.º de enero.	123.756.638 44
Total.	696.813.638 14
Disminución que ha sufrido durante el mes.	144.377.748 36
Importe de la deuda flotante en 1.º de enero.	552.435.888 21

La relación de los derechos pasivos acordados durante el último mes por la junta de clases pasivas.

Los importantes servicios que siempre ha prestado y continúa prestando al discutir los principales intereses del país nuestro amigo el ilustrado publicista Sr. Borrego, son mas que suficiente causa para que nuestro periódico reproduzca las comprobantes de esta verdad, que se deducen de estas observaciones de *El Diario Español*:

«En 1844, cuando se aplicaban a la nación los bienes de clero secular, el *Correo Nacional*, continuación del *Español*, propuso con insistencia que de aquella masa de bienes se separasen de entre los mas saneados 400 millones de reales para la dotación de garantía de un gran Banco nacional, que pudo haber sido el modelo de esta clase de establecimientos, por cuanto fundado con un capital público, hubiese llevado el desideratum de la ciencia, del crédito, que no ha llegado todavía a realizarse en ninguna otra nación desde que los hombres prácticos a la par que los autores han proclamado la bondad del principio, por falta de oportunidad para haber constituido un capital de dotación de la pertenencia del público, pero cuya feiz aplicación a España nos hubiera dado con tan importante creación una incontestable ventaja respecto a los demás pueblos, y procurado en favor del Estado servicios superiores a los que por su índole pueden prestar los establecimientos de crédito, por poderosos que sean, cuando su capital es la propiedad de accionistas particulares.

Por segunda vez dejaron, pues, nuestros reformadores progresistas escapar la ocasión de haber hecho algo importante en favor de la organización de los establecimientos de crédito. La idea iniciada en 1844 por nuestro amigo el Sr. D. Andrés Borrego, autor del pensamiento que precede, era todavía mas fecunda de lo que parece. El establecimiento que proponía, hubiera podido llenar un objeto análogo al que desempeña con tanto éxito la *compañía general de los Países Bajos*, creación debida en 1816 al genio industrial de Guillermo I de Nassau, y a la que se debe atribuir el impulso y el desarrollo mercantil que recibió la Bélgica, la primera entre las naciones del continente que se ha impregnado y hecho fructificar el espíritu laborioso y activo venido de Inglaterra.

Si se hubiesen seguido entonces las indicaciones del Sr. Borrego, a buen seguro que nada nos habría tenido que traernos ahora la combinación del *Crédito mobiliario*, idea oportuna y repetidamente iniciada, segun vemos, en España hace muchos años, y aun concebida sobre cimientos mucho mas sólidos que la idea francesa, pues la base de un fondo de garantía de 400 millones de reales hubiese servido de atractivo a los capitales extranjeros que desde entonces se habrían dirigido a España, en lugar de haber tomado el camino de diversas regiones en las que han sufrido mas de un descalabro.

Pero el Sr. Borrego era un escritor de conciencia; no era ademas popular entre los que mandaban entonces, y sobre todo no proponía un negocio a favor del cual pudieran agitarse asociados de influjo; y sus humillosas indicaciones se aclararon sin otro resultado que el de la prioridad que en esta como en otras muchas materias corresponde a las ideas de este conoico publicista.

para juzgar lo que vale esta situación y lo que es la política del gobierno y de las Cortes.

El Sr. Sagasta rectificó. El Sr. MADROZ (D. Pascual): No creemos, si no estamos convencidos, que en el momento que se apruebe el voto nosotros tengamos que retirarlo y dictamen para que el parlamento no se vea desahogado.

No queremos presentar este argumento de intimidación, y por eso ruego a su señoría que deje correr esta discusión; y como conozco un poco la habilidad del Sr. Sagasta, no quiero que diga que por la presión que nosotros ejercíamos en el ánimo de los señores diputados habían desechado estos, o retirado su señoría el voto particular. No, los señores diputados pueden votar con entera libertad, en el bien entendido que no porque se desapruebe el dictamen de la mayoría, dejará de construirse el camino de Zaragoza, aunque no sea bajo mejores condiciones.

El Sr. SAGASTA: Pensaba retirar mi voto si podía ofrecer el menor entorpecimiento a la línea de Zaragoza; pero en vista de las manifestaciones que acaba de hacer el Sr. Madroz, no lo retiro.

Declarado el punto suficientemente discutido, fué desechado el voto nominalmente por 154 votos contra 54.

Sin discusión ninguna fueron aprobadas la segunda y tercera parte del artículo y el art. 2.º

Leído el 3.º, que trata de la subvención, después de una ligera discusión y puesto a votación el artículo con la reforma de que la subvención sea «en metálico o su equivalente en papel del Estado al precio de cotización» quedó aprobado. Igualmente lo fueron sin discusión el 4.º, 5.º, 6.º, 7.º y 8.º. Leído el 9.º y el voto particular que a él había hecho el Sr. Labrador, no habiendo quien pidiese la palabra en contra de él, se procedió a la votación, y habiendo pedido que fuese nominal fué desechado por 68 votos contra 17.

Puesto a votación el art. 10.º, dijo:

El Sr. GORDERO: No solo se debe decir ambos marcos en territorio español, sino por la ribera del Ebro para salir al mercado de Haro, a cuyo punto, como saben bien los señores Madroz y Labrador, vienen las mercancías de Santander y Bilbao. Concurrir también a ese mercado los frescos de Bermeo y Motrico, lo cual es muy digno de tenerse en cuenta. Desearía que la comisión se sirviera hacer la modificación que propongo en el artículo.

El Sr. MADROZ (D. Pascual): No es posible admitir la dirección que desea el Sr. Gordero dar a ese camino. El gobierno presentó el proyecto sin indicación de punto alguno; discutimos; cinco estábamos porque se juzgara la cuestión de Pamplona y dos querían dejarla intacta; hizo algunas reflexiones el señor ministro de Fomento, y accedimos a no fijar ningún punto. Respecto del camino del Pirineo nos encontramos en el mismo caso; yo creo que debe ir por Huesca, pero no quiero decir hasta que se hagan los estudios si ha de ser el Pirineo de Aragón o el de Cataluña el que se atraviese.

Se suspendió esta discusión.

Pasó a la comisión de presupuestos una comunicación del señor ministro de Marina, pidiendo la permanencia del crédito que las Cortes votaron en el año anterior para la construcción de tres goletas de hélice, destinadas a reforzar la escuadra de Filipinas.

Pasó a la comisión de obras la solicitud de don Francisco de Pedro, candidato por Teruel, pidiendo su admisión como diputado por haber obtenido mayoría sobre otro candidato.

Pasaron a la comisión de actas varias adiciones y enmiendas al proyecto de bases de la ley electoral.

También pasó a la que entiende en el asunto una enmienda del señor Sánchez Salva al proyecto de la ley de censos.

Se leyó y se mandó imprimir el dictamen de la ley de bancos, redactado nuevamente los artículos 3.º y siguientes del proyecto.

El señor presidente señaló para mañana los asuntos pendientes y el proyecto que acaba de leerse.

Se levantó la sesión.

Eran las seis y media.

CRÓNICA DE MADRID.

Policía urbana.—Parece que con fecha 22 de diciembre último se comunicó una real orden al ayuntamiento de Madrid, previniendo que inmediatamente se sacase a nueva subasta el servicio del riego de limpieza pública con arreglo a la legislación vigente, debiéndose tener presente en este caso, los adelantos sobre desinfectación de pozos, y los expedientes que sobre tan importante asunto obran en el ayuntamiento.

Suplicamos a la excelentísima corporación municipal que no ponga en olvido un asunto de tanta trascendencia, y en el cual nos hallamos interesados todos los que tenemos que cruzar a pie las calles de la coronada villa.

Gramática en dulce.—Tenemos a la vista una etiqueta, anuncio, cartel o como quiera llamarse, que aunque impreso para hacer llorar a los vivos, es capaz de hacer reír al muerto más formal del otro mundo. Los anuncios de nuestros memoriales y zapateros, los rótulos más estragados de nuestras tiendas de cominos son pecata minuta al lado del documento que tenemos la dicha de poseer, y cuyo contenido, salvo las orlas, sellos y contraseñas que le guarnecen es, como sigue. Atención.

SORRESALIENTE DULCE Y TORTILLAS.

tal es el nombrado en Caracas *Los Monigotes*, que por sobre ser sumamente esquisitos al paladar, son a la par alimenticios y vigorizantes. Las tortillas de maza frita en aceite, muy apropiado por usarse en chocolate o solas tienen la ventaja de poderse retener mejorando por su buena calidad y grata combinación.

Sería denunciar en la ciudad de Sevilla surfida de tan crecido número de confiterías y especuladores de dulces líquidos y mazas fritas al anuncio de sus iguales, (razón porque se omite aquí dejando en su lugar sus respectivos méritos; e ideal los de Huacho, chivito, del Mole y Bien mesavés) pero no encontrándose aquel en ellas ni fuera, parece este oportuno, por tanto, lo que se remita a su pagada prueba (sin preocupaciones de mejor vista mayor tamaño y sabiendo distinguir) serán asegurados de la indicada preferencia quedando, al mismo tiempo satisfechos, son muy equitativos a tres cuartos cada uno, respecto a su costoso contenido, como en su clase a uno la tortilla.

Para evitar engaños, además del repartimiento de estas papeletas selladas, los vendedores ambulantes de las ciudades monigotes y tortillas caraqueñas, las ofrecerán iguales: entendiéndose por ellas, el punto de su elaboración, en la colección de San Martín, calle de Lista, casa esquina de pared pintada, número 19.

Quien estas líneas repase sin reír o verter llanto, si es soltero que se case, que está curado de espanto.

Que sea verdad.—Ayer después de haber estado divagando por la mañana, apareció el sol tan pálido y falto de calor, que no faltó quien le ofreciese su capa para que se abrigase. Es probable que durante el mes de enero continúe el sol en su escondite avergonzado de ver el estado ruinoso en que yace su patria, cuya reforma parece que ha empezado a activarse nuevamente.

Todo por mí dama.—Cuenta la crónica que en el momento que la gente corría huyendo de los tiros que se dispararon hace pocos días en la puerta del palacio de las Cortes, fué atropellada una señora por una turba de curiosos follores que con todo el valor de un gamo perseguido por una trahalla de sabuesos, no se cuidaban de otra cosa que de poner su vida a cubierto del *ba de la* anarquía, entre cuyas garras se imaginaban ya.

Ni uno solo de los muchos que por su lado pasaron se dignó dar amparo a la atemorizada dama que, atropellada y confusa, no sabía que hacer ni a dónde dirigirse. Afortunadamente un óven que se apercibió de su confusión se acercó a ella, la arrancó de entre la multitud, se constituyó en su ángel custodio, y no se separó de ella sino después de haberla acompañado

hasta la puerta de su casa. Ignoramos el nombre de la atemorizada belleza; su salvador fué el simpático actor... pero esperamos que los carteles del teatro del Principio nos lo den a conocer como escritor dramático, para que al título de poeta podamos añadirle el de defensor del bello sexo.

Victima por retruque.—Cierta prójimo, que no debe de ser gran patriota, se hallaba anteanocho en medio de la calle cuando supo que andaba revuelta la soberanía nacional, y tratándose sin demora de movilizarse hacia su casa, pues no le llegaba la camisa al cuerpo, se metió dentro de un vehículo; mas como después de espresarse bien el itinerario, viera que el carruaje se entretenía mientras daba una peseta el que lo había ocupado anteriormente, abrió de nuevo la portezuela, y fué su salvación a los chancos. El coche-ro, que no había notado la falta, emprendió al instante la carrera desde la calle del Barquillo, nada menos que a la de Ponciano, es decir, a donde Cristo dió las tres voces, sin que le valiera un cuarto el atravesar medio Madrid. Creemos que este infeliz cochero, caso de celebrarse aniversario, debe figurar entre las víctimas de la revolución ocurrida el 7 de enero de 1856, y que el fugitivo parroquiano merece un voto de censura.

Golosos.—Parece que se han presentado ya nuevos aspirantes a la cátedra de literatura médica, vacante por muerte del señor Salva. Esto es lo que se llama el llanto sobre el difunto.

Máscaras.—Según tenemos entendido, además de los bailes de máscara que se están dando en Capellanes, de los que se darán en el coliseo de Oriente y en el teatro del Principio, se preparan otros que no dejarán de estar concurridos en los teatros del Instituto y Circo.

Iremos, iremos, ireis? De paso.—Ha llegado a esta corte, de paso por Galicia, a cuyo distrito ha sido destinado de segundo cabo, el general D. José Vassallo, que desempeñaba igual destino en Estremadura.

Consejo.—Completo ya el personal del Consejo de Sanidad, se reanuda para activar sus trabajos, empezando por ocuparse de los medios de prevenir los estragos del cólera, si por desgracia se reproduce en nuestro país.

Recompensa.—S. M. ha concedido la cruz de la Diadema real, al capitán del lud francés (Angélique), y al comandante del vapor de guerra portugués «Luiza», por sus numerosos servicios prestados a buques de nuestra marina.

Fallecimiento.—Ha muerto en Francia el barón Dumolín, ayudante de campo que fue del emperador Napoleón I.

Criados forzados.—Quejándose de varios pueblos de corto vecindario, y en nuestra opinión, con mucho fundamento, de que se quite al interesado la facultad de recoger el mismo su correspondencia en la administración de correos, causándole así los gastos del cartero.

Canon monstruo.—Se trabaja actualmente en la fábrica de artillería de Liverpool, en la fundición de un cañón que pesará 500 quintales; tendrá de largo quince pies ingleses, y podrá arrojar a cinco millas de distancia una bala de mas de doce arrobas.

Colonos españoles.—El teatro imperial italiano de París llama en el día particularmente nuestra atención por las personas que se hallan al frente de aquella empresa. Un hakanese, el señor Calzado, es el empresario, y ocupa el importante puesto de administrador general el conocido literato y periodista don Juan del Peral, secretario que fue del Teatro Español, empleado posteriormente en el ministerio de la Gobernación, y autor en fin de varias piezas arregladas a la escena española y recibidas con general aplauso.

Nombres españoles figuran también en la compañía, como la Florentina, hija de Sevilla, que se ha visto precisada a abandonar momentáneamente el teatro por causa del delicado estado de su salud, y el reputado tenor Carrion.

Otro compatriota nuestro, el señor Cáceres, es maestro de coros; de manera que debemos considerar al teatro imperial italiano de París como centro de una compañía de colonos españoles establecidos en las orillas del Sena.

El personal de la compañía italiana de París, para el año teatral de 1856 a 57 es el siguiente:

Soprano, la Piccolomini. Mezzo-Soprano, la Albini. Contralto, la Valli Chautard. Tenores, Mario, Giulini o Carrion.

No se sabe todavía cual de estos dos últimos quedará.

Barítonos, Ronconi con quien la empresa está en ajuste, y Graziani. Bajo-comico, Zucchini. Bajos profundos, Nerini y Angellio. Comprimarios, la Pozzi y la Bianchi. Segundas, la Martini, y Dell'Agnesse. Segundo tenor, Soldi. Idem bajo, Baillon.

Los Sres. Calzado y Peral se preparan con anticipación para la próxima campaña teatral, y de esa manera tienen probabilidades de acertar y de realizar proyectos, que suelen producir fatales resultados cuando no se meditan y se plantean con sobrada precipitación.

La coronada villa.—Lastimoso es el estado en que está se encuentra actualmente: hay muchas calles intrasitables y sitios, como la Puerta del Sol, en que sería muy conveniente establecer barcas de paso, pues aquello es una verdadera laguna llena de descombridos. Elfranco limpieza estado mas abundante, tontándose a la par en el mas completo olvido los banos de policía urbana. En fin todo contribuye a que cada vez este mas peor: las lluvias no cesan: el fodo abunda que es una maravilla: las mugeres no salen de casa: hay quien asegura que en la madrugada de uno de estos dias se sintió un fuerte temblor de tierra de tres segundos de duración, y no falta tampoco, en vista de esto, quien augure un cataclismo terráqueo; tan grande es el pavor de que se hallan poseídas algunas almas pusilánimes.

Y entonces será de ver la noche trocada en día, el mar y la tierra arder, y por la región vacía como echa el hombre a correr!!!

Incendio.—Anteayer a las cuatro de la tarde hubo un incendio de corta duración en la calle del Rubio, parroquia de San Ildefonso.

Obra de romanos.—La reparación del puente que ha destruido el Tajo en el camino de hierro, parece que es obra costosa, y en la que, por mucho que se activen los trabajos, deben invertirse lo menos cuatro meses.

Esto es preciso.—Ya que por lo visto no se trata de construir el número suficiente de sumideros o rejías de alcantarilla para evitar cuando llueve mucha la aglomeración de aguas en las calles del Pez, Ancha de San Bernardo y otras de aquellas inmediaciones, debería adoptarse el uso de pontones de madera en las principales travessas, para que los transeúntes no sujeran interrupción como ahora sucede. El ayuntamiento haría un gran servicio al público por este medio fácil y poco costoso.

Noticia de los pueblos y administraciones donde han cabido los 46 premios mayores de los 1.000 que comprende el sorteo celebrado ayer 10 de enero de 1856.

Número 18553, 30.000 pesos fuertes, Villanueva y Geltrú; 14892, 42.000, Granada; 2852, 500, Badajoz; 12585, 500, Granada; 24917, 500, Barcelona; 4201, 500, Gerona; 15987, 500, Alcoy; 17793, 500, Bilbao; 21416, 500, Barcelona; 6.999, 500, Cervera del Río Alhama; 21757, 500, Madrid; 23485, 500, Rivas de V. 22795, 500, Barcelona; 12698, 500, Cádiz; 5.969, 500, Aguilá; 7884, 500, Algeciras; 8230, 500, Madrid; 3.600, 500, Orense; 27280, 500, Reus; 1402, 500, Blanes; 15014, 400, Cervera del Río Alhama; 19174, 400, Málaga; 7.529, 400, Málaga; 10389, 400, Burgos; 7836, 400, Santander; 6770, 400, Madrid; 22026, 400, San Lúcar de Barrameda; 18160, 400, Barcelona; 10641, 400, Barcelona; 18735, 400, Barcelona; 13976, 400, Barcelona; 6336, 400, Archidona; 28311, 400, Oviedo; 7740, 400, Rivas de V.; 17317, 400, Madrid; 1415, 400, Badajoz; 6841, 400, Madrid; 3203, 400, Barcelona; 15658, 400, Madrid; 12704, 400, Madrid; 13789, 400, Gerona; 1687, 400, Zaragoza; 6011, 400, Tarazona de Aragón; 15400, 400, Cáceres; 23629, 400, Vitoria; 16465, 400, Santander.

El sorteo inmediato es ordinario, a 96 rs. el billete y 12 el octavo; consta de 37 premios mayores. Se celebra el 25 del actual.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER

EFOCAS.	TERMOMETRO.				VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGRADO.	BARO.	METRO.	
7 de la m. 24	s. 0.	34	b. 0.	25 p. 9	1. SO.
12 del día 8	s. 0.	40	s. 0.	25 p. 9	1. SO.
5 de la tar. 6	s. 0.	74	s. 0.	25 p. 84	1. SO.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE HOY.

Es el día 11 del año y el 21 del invierno. SOL. Salio a las 7 horas y 46 m.—Se pone a las 4 horas y 44 m. El día dura 9 horas y 26 m.—La noche 14 horas y 34 minutos.

LUNA. 3 de su edad.—Aparece a las 11 horas y 00 m. de la m.—Pasa por el Meridiano a las 3 horas y 55 m. de la t.—Retardo 49 m.—Se oculta a las 4 horas y 4 m. de la n.

La ecuación del tiempo es 8 m. y 2 s. Los relojes deben señalar el medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el Meridiano, las 12 horas y 8 minutos 2 segundos.

CRONICA MERCANTIL.

COTIZACION OFICIAL.

Del colegio de agentes de cambio.

Precios al contado publicados en bolsa. Títulos del 3 por 100 consolidado, 35,60 c. Títulos del 3 por 100 diferido, 22,55 y 22,60 d. Precios corrientes no publicados. Amortizable de primera, 41,30. Amortizable de segunda, 6,20. Acciones de carreteras, de 12 de abril de 1850, 75 p. Id. de junio de 1851 de 2.000 rs. 79. Id. id. de 2.000 rs. 75,50. Acciones de 31 de agosto de 1852, 73,50. Acciones del Banco de San Fernando, 104,50.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA.

San Higinio, papa y mártir.

TEATROS.

REAL.—Funcion 57 de abono para hoy viernes 11 de enero a las ocho y media de la noche.—Don Pasquale.

CIRCO.—A las ocho de la noche.—Sinfonía.—El Sargento Federico.

PRINCESA.—Funcion para hoy viernes 8 a las ocho de la noche.—Sinfonía.—Nuevo sistema conyugal.—Baile.—Miguel y Cristina.—Baile nacional.—La comedia en acto titulada, Manolito Gazquez.

EDITOR RESPONSABLE D. VENANCIO SAENZ.

Imp. de T. FORTANET, Libertad, 29.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

OFICINA DE ANUNCIOS.

recib en en la calle de la Montería, núm. 45. Pasaje de Murga 9.

NOVO diccionario da lingua portuguesa por Eduardo de Faria. Muito augmentado, revisado e correcto contendo como na 1.ª e 2.ª edicao: Todas as vozes da lingua portuguesa, antigas ou modernas, com as suas varias acepoes, accentuadas conforme a melhor pronuncia, e com a indicacao dos termos antiquados, latinos, barbaros ou viciosos.—Os nomes proprios da geographia antiga e das principaes terras de Portugal.—Temos os termos proprios das sciencias, artes e officios, etc., e sua diffinicao analytica.—Todos os termos de Commercio, Marinha, pecos, medidas. Todas as palavras modernamente introduzidas na lingua portuguesa, que se os sam autorizadas pelo uso; e a synonymia com reflexões criticas.

Tudo quanto e illustrativo e essencial para intelligencia e perfeito conhecimento de todos os autores classicos, antigos ou modernos, gregos, romanos, latinos, etc.

A etymologia analitica de todos os termos radicados xpondo o sentido rigoroso das raizes primitivas, etc.

Precedido de uma introducao grammatical muito desenvolvida, e seguido de um diccionario de synonymos.

O favoravel acolhimento que mereceu do publico este diccionario, chegado a extinguirse em menos de um anno a primeira edicao de dous mil e quatrocentos exemplares, e em 4 annos a segunda edicao de seis mil exemplares animou-nos a fazer uma terceira edicao.

Certo do bom acolhimento do publico em vista dos grandes melhoramentos da obra e da sua extrema barateza, o editor limita-se a pedir-lhe a sua proteccao.

O seu formato e de folio, em optimo papel expressamente fabricado para esta obra.

n.º 50 tipo e todo novo e empregado exclusivamente neste diccionario, que leva de vantagem em todos os ue se hoje se tem publicado ou estaõ publicando, o seguinte:

A interpretacao dos termos de que usavam os antigos oisoptores, e que se acham mal explicados nos Dicionarios sinelassicos conhecidos.

Os nomes e resumo historico de todos os heros, heroínas e homes celebres, que gozam um lugar distincto na Historia, ou se pela armas, pelas letras, ou por outro qualquer motivo.

Os nomes, sobrenomes e appellidos dos romanos, com a interpretacao das suas abreviaturas. Os postos e graduacoes militares, que se usavam na milicia romana: a force das suas Legioes, Cohortes, Centurias, Turmas, Manipulos; etc. Os empregos civis, e da magistratura, com a sua representacao e autoridade.

Os usos e costumes dos povos: o nome, qualidade e valor das moedas antigas e modernas de todas as nações: os nomes de todas as cidades do mundo conhecido, seus fundadores e producao natural. As aldeas e logares, que, por insignificancia nao se encontram nos dicionarios e mappas se achrao neste Diccionario, quando merecam celebridade por alguma batalha, por serem patria de heros, ou por qualquer circumstancia extraordinaria.

4.º E garantida a publicacao e conclusao da obra, num curto espaço de tempo (menos de um anno).

5.º E mais exacto, mas rico e mais correcto que nenhum.

6.º E de uma barateza espantosa.

O Diccionario será dividido em 2 volumes.

Cada folha de 4 paginas em folio, contendo 12 coas custará aos senhores assignantes 40 réis.

Uma obra distribue-se aos senhores assignantes em 24 folhas, 16 paginas com 48 columnas, peleo

Todas as listas com assignaturas, ordens ou letras de da amento e correspondencia, devem vir dirigidas francas de porte, ao editor da 3.ª edicao, do novo Diccionario da lingua portuguesa, por Eduardo de Faria.—Rua dos Calafates núm. 3, 1.º andar, Lisboa.

Se despacha tambien en Madrid, en el gabinete de lectura del Pasaje de Murga, calle de la Montería, 45.

Precio 5 rs. 1/2 la entrega. Sea 42 rs. las 12 entregas, en rústica; 44 rs. para provincias, franco de porte por el correo.

Historia da revolução de los Países Baixos en el reinado de Felipe II. Escrita en francés por Theodore Jusle. Dos volúmenes en octavo, de 600 páginas cada uno.—Precio 15 francos.—Madrid en el gabinete de lectura y oficina de anuncios de Soret, Montería 45, Pasaje Murga.

NO MAS TOS.

PASTILLAS PECTORALES DE LA ERMITA.

preparadas únicamente para la tos, rouquera, anginas y demas irritaciones y afecciones de garganta y pecho.—La presteza con que obran y su feliz resultado, con especialidad en los padecimientos crónicos que parecían incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio, 8 rs. caja con su prospecto.

Depósitos en Madrid: botica del señor Letget, Puerta del Sol, inmediato a la calle del Arenal, señor Suez, calle del Principio; señor Ulzurrun, calle de la Cruz.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, D. Juan Arcangel y Riarnon; Alicante señor C. Bellido; Almería, señor Carrascosa; Andujar señor Rosario; Aranda de Duero, señor Balbas; Arévalo, señor Díaz; Algeciras, señor Almogro; Alcoy, señor Bisbal; Antequera, señor Mir; Alcala de Henares, señor Urrutia; Almagro, señor Perez; Almadén, señor Blanco; Almería, señor Caballero; Avila, señor Salcedo; Alcala de Guadalupe, señor Crespo y Montañano; Alora, señor Gonzalez Gil; Almansa, señor Arzac Catalán; Alhama, señor Diaz Alsalsi la Real, señor Rodriguez; Adra, señor Gomez; Arcos de la Frontera, señor Alajo; Archidona, señor Gutierrez Astorga y señor Castillo; Arenas de Mar y Arenas de Munt, señores Castelló y Valero; Alcaraz, señor Lopez Caballero; Ayamonte, señor Menendez Quintero; Avilés, señor Córdoba.

Barcelona, señor Cuyas, calle de Llauder, núm 4; señor Astals, pórtico de Xifre; Badajoz, señor Silva; Burgos, señor Llera; Bilbao, señor Sonante, Bailén, señor Reche Payá; Bilibessa, señor Ortega. Berja, señor Martín Triviño; Bena, señor Priego y Cubero; Baza, señor Calhoren; Bujalance, señor Agudo; Baeza, señor Martínez.

Cartagena, señor Marqués Coruña, señor Villar; Córdoba, señor Arvik y Cano; Ciudad-Real, señor Caceres; Caceres, señor Martín y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Luengo calle de Linarez; Cuenca, señor Percho; Carmona, señor Aca; Cieza, señor Gonzalez; Constantina, señor Delgado; Castro del Rio, señor Perez y Puche; Caspe señor Repolles; Chicinchilla, señor Gomez de

Gris; Coin, señor Gimenez; Calahorra, señor Abecia; Caravaca, señor Salinas; Ciudad-Rodrigo, señor Martínez; Coria, señor Gonzalez Saenz; Cabrera, señor Perez; Daniel, Cruz; Don Benito, Hernandez; Deba, Torre y Salazar.

Elche, Garcia; Eñija, Fernandez; Estrada, Paseyro; Estepona, Rodríguez Alba; Estella, Olla.

Ferrol, Romero; Figueras, Masferrer, Fernan Nuñez, Gomez Osuña.

Granada, Delgado; Gerona, Garriga; Guadix, Ruiz Villanueva; Guadalupe, Almazan; Gijón, Cuesta; Grazales, Pues.

Huesca, Cano; Haro, Baltinas; Huelva, Montero; Hinojosa del Duque, Dominguez y Aparicio.

Infantes, Lopez; Igualada, Bosch.

Jaen, Rey; Jerez de la Frontera, Puiggen.

Lérida, Abadal; Leon, Chalanon; Logroño, Zubia;

Lugo, Rodríguez Loja, Ruiz Mata; Lorca, Zarauz;

Luarca, Martínez; Labanera, Vigal; Lucena, Vazquez.

Málaga, Pralongo; Murcia, Lopez; Motril, Sanchez;

Medina del Campo, Gonzalez; Mayorga, Fernandez de

Tomé; Mataró, Salvaña; Manzanares, Serraz; Molina de Aragón, Egueta; Marchena, Montero; Moron, Caballero; Mérida, Cerrantes; Marchell, Garcia; Moratalla, Campos; Muros, Gomez Sardiñeira; Manresa, Riera;

Medina-Sidonia, Mena; Martos, Liebana; Mahon, Orfila.

Noya, Barta y Busto.

Oviedo, Argüelles; Orense, Serra, Osuna, Barza;

Onteniente, Raber; Orihuela, Lopez; Olot, Torá; Orduña, Gorostiza.

Pamplona, Esparza; Pontevedra, Arjibay; Palencia,

Perez San Millán; Puenteareas, Alvarez; Priego, Molina;

Puerto de Santa Maria, Valderrama; Padron, Roncandio; Palma de Mallorca, Caselán.

Requena, Mislata; Reinos, Camaleño; Ronda,

Aguilary Reus, Andreu; Riosado, Sangrador; Rivasde,

Fernandez Rodriguez.